



Juan Miguel Prim, vicario episcopal para la evangelización y la cultura, y Liudmila Matsyura, directora artística del festival.

El pasado sábado 27 de octubre se cerraba, con una catedral repleta de ilusiones y anhelos de más música, el VI Festival Internacional de Órgano Catedral de Alcalá 2012. La cantinela de que son malos tiempos para la cultura ha servido para poner las cartas sobre la mesa y a cada cual en su sitio. Por sexto año consecutivo el Festival ha logrado el milagro de producir un evento de prestigio internacional dotando a Alcalá de una voz singular y reconocida en el complejo mapa musical. Ese milagro tiene su punto de apoyo en una organización incansable que transmite saber hacer e ilusión luchando contra viento y marea frente a crisis, sorderas políticas y vacíos institucionales. Ha sido un intenso mes de música que semanalmente ha citado a un creciente número de alcalalinos a disfrutar de un ciclo de gran calidad artística y musical.

Cuatro países para cinco conciertos y el órgano como centro neurálgico. La lucha de todo festival en un mundo tan específico como el musical exige a los organizadores reinventarse a cada momento. La

Milagro musical con punto de apoyo

presente edición ha tenido dos hilos conductores: por un lado el órgano como instrumento concertante en unión-confrontación con la flauta, la voz humana y la orquesta; mientras que por otro, ha mantenido la acertada línea de celebrar efemérides, aprovechada en esta ocasión para glosar y dar a conocer la figura del compositor inglés John Stanley.

Sin apoyos institucionales, esta suerte de milagro musical abrió el telón el 29 de septiembre en un concierto brillante donde el órgano se estiró de forma interminable y cuyos intérpretes Alie Hamberg y Luana Gundersen se adaptaron de forma magistral a todos los colores y estéticas de la historia del instrumento. La presencia de una flauta frente a lo imponente de los casi tres mil tubos de órgano resultó vivificante y como tal fue acogido por el público. Uno de los platos fuertes del Festival llegó el primer sábado de octubre con Liudmila Matsyura, organizadora y organista titular del templo, junto a la

mezzo-soprano Elena Abdrakova. La voz frente al órgano, la lucha incansable por proyectar y comunicar, la difícil pirueta de saberse adaptar y empapar al público, citaron a un importante número de asistentes. El Ecuador del Festival llegó con los conciertos puramente organísticos protagonizados por Mario Duella y Miquel González. Muy diferentes en el desarrollo técnico, ambos conciertos fueron los más densos y complejos, pero por ello mismo altamente satisfactorios desde un punto de vista musical. El maestro Duella desplegó un sonido compacto y homogéneo con un uso moderado de los registros y una calidad de concentración sonora muy importantes. La escasa cuota de órgano ibérico llegó de la mano de Miquel González que nos regaló a Cabanilles y su escritura brillante y volátil. Ambos conciertos marcan galones para convertir al Festival en un evento de referencia. De hecho, uno de los elementos que ubican al Festival entre los mejores está la reali-

zación técnica de todos sus conciertos. La experiencia del órgano se reinventa con la proyección *in situ* desde distintos puntos de vista, lo que aumenta y justifica el interés de todo el Festival, todo en una gran pantalla central y en alta definición.

El Festival se clausuró de forma multitudinaria el pasado sábado con una Catedral repleta que transmitió la idea de que este acontecimiento es ya parte esencial del perfil cultural de la ciudad. La Universidad de Alcalá, que por una parte fagocitó sin piedad su brillante Aula de Música, tuvo su cuota de presencia gracias a su orquesta y coro. El concierto, que mantuvo correctamente el nivel del resto del Festival, resultó variado y caleidoscópico de perfiles difusos pero sin duda una tarde adecuada y climática para esperar con ansiedad la próxima edición.

Juan Francisco de Dios Hernández
Doctor en Musicología
y profesor del
I.E.S. Cardenal Cisneros

